

En el antiguo reino de Lanna

Tailandia

Riqueza natural, cultural y etnográfica, estos son los tres principales atractivos de las provincias de Chiang Mai y Chiang Rai, al noroeste de Tailandia, una región que se asoma a las fronteras de Laos y Myanmar desde el mítico Triángulo de Oro.

TEXTO: MARIBEL HERRUZO FOTOS: OSCAR ELÍAS

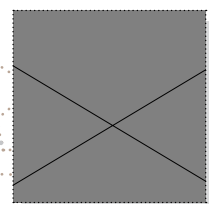




Las aguas del río Meateam a su paso por Muang Kurd, en la región de Chian Mai, son un lugar ideal para la práctica del rafting.

Las ciudades que formaron parte en su día del reino independiente para que los *farang* (nombre que reciben aquí los

pendiente de Lanna se han convertido hoy en el punto de extranjeros)



En un pasado no muy lejano, el norte de Tailandia era una tierra casi ignota para los extranjeros que se acercaban al país. Sin playas, y con un clima más fresco que el resto del país, las provincias septentrionales del antiguo reino de Siam escondían tesoros que no tardaron en ser descubiertos. Y así se fue de un extremo a otro: de ser provincias remotas y hasta cierto punto con fama de peligrosas por su proximidad al enigmático Triángulo de Oro, las ciudades que formaron parte en su día del reino independiente de Lanna se han convertido hoy en el punto de partida para que los *farang* (nombre que reciben aquí los extranjeros) que buscan algo más que sol y playas recorran selvas, valles y parajes que desde finales del siglo XIX han sido refugio para diferentes tribus que llegaron de China, Birmania o Tíbet huyendo de la guerra, la persecución o la miseria. Ciertamente, viajar al norte del antiguo Siam, sea en tren, autobús o avión, no entraña las dificultades que sufrían antaño los viajeros, quienes, en ocasiones, empleaban hasta tres meses en un viaje largo y peligroso, combinando la travesía a lomos de elefantes con barcas o balsas para superar los 32 rápidos que separan el norte de la capital, Bangkok. Corría ya el año 1883 cuando el gobierno de Siam aceptó que el vicecónsul británico residiera en Chiang Mai que, hasta entonces, había permanecido prácticamente oculta a los ojos extranjeros. Misioneros, comerciantes de la codiciada madera de teka y aventureros intrépidos se toparon entonces con una



La Chiang Mai es la capital espiritual de Tailandia, una ciudad animada y con mucho comercio

ciudad amurallada y repleta de templos, con coloristas mercados que ofrecían productos nunca vistos en otras partes del país y, sobre todo, con una variedad de etnias y culturas que competían entre sí en exotismo a sus ojos. Pero como el mundo no es un museo y todo cambia de forma inexorable, Chiang Mai fue adaptándose al paso del tiempo y aquella ciudad amurallada que acogía a 5.000 habitantes sigue siendo un punto de encuentro de culturas y pueblos pero su fisonomía, forzosamente, ha cambiado. Aunque no es la belleza de la ciudad lo más atractivo de esta visita. Al llegar, los ojos se topan

con el mismo desbarajuste que podrían hallar en Bangkok aunque a escala infinitamente menor, y con una belleza que pasa, casi siempre sin interrupción, de la más refinada exquisitez al caos. Chiang Mai no es la más bella ciudad del reino, sus calles cuentan con el característico ajetreo de tuk-tuks con o sin motor, con infinitos y poco estéticos cables que serpentean a lo largo de los muros de las fachadas, con verjas metálicas adornando gran parte de los balcones y ventanas de los edificios y con una escenografía que mezcla la hermosa caligrafía tailandesa con la no menos bella caligrafía china en los carteles de almacenes y tiendas...

Sobre estas líneas, unos novicios andan descalzos por las calles de Tung Luang, en Phrao.



Muchos viajeros llegan hasta Chiang Rai, algo más al norte, para tomar contacto con las tribus ancestrales que habitan en las montañas

Pero pese a todo, uno no puede perderse una ciudad que presume de tener 300 *wats* (templos), el mismo número que Bangkok, rincones que debemos descubrir paseando y deteniendo la mirada, y la que dicen es la población más simpática en el país de la sonrisa. Con tanto templo es normal no saber muy bien donde acudir, pero para quienes huyen de los *wats* como de las iglesias, al menos no deberían perderse dos o tres de ellos. Mi primera y subjetiva recomendación es el Wat Doi Suthep, construido en 1383 y, situado en la colina del mismo nombre, a 16 kilómetros de la ciudad, al cual se accede a pie

Un campesino de Ban Nam Phare tira de su vaca. Las actividades agrícolas del norte de Tailandia se mantienen fieles al espíritu más tradicional.

subiendo una empinada escalera Naga (serpiente de piedra) de 290 peldaños o en funicular y desde cuya cima se observa un magnífico panorama. Las vistas por sí solas ya merecen la visita a este complejo de edificios dorados, uno de los más venerados del país. El segundo en mi lista es el Wat Phra Singh, o templo del Señor León, en el interior de las murallas, un ejemplo de arquitectura lanna o tailandés norteño clásico. Para un tercero podemos escoger entre el Chiang Man, el *wat* más antiguo de Chiang Mai, o el Chedi Luang, donde en el pasado se ubicaba el famoso Buda Esmeralda y que hoy es hogar de innumerables

murciélagos que se erigieron en guardianes de su altísimo chedi-monumento que alberga restos de personajes importantes u objetos de Buda- en ruinas. Pero no hay que descartar entrar en alguno de los pequeños templos que aparecen en mitad de un paseo, a veces esos son los que deparan mayores sorpresas y momentos especiales. Chiang Mai es, además de la capital espiritual de Tailandia, una ciudad animada y con mucho comercio. Siempre es un placer pasear entre puestos de verduras y frutas cuyos extremados colores podrían formar parte de un cuadro de Matisse, animales cocinados y expuestos a las



indiscretas miradas de los potenciales comensales, ollas con caldos misteriosos, artesanía en madera, finas telas de seda... En la también conocida como Rosa del Norte hay tres mercados para perderse: el Walking Street Market (los domingos), el Night Market (diario) o el Warotot, el más popular e interesante de los tres. Muy cerca de la ciudad, en los distritos de Phrao y de Mae Teang, pueden visitarse enclaves interesantes como Tung Luang o Sri Dong Yen, un pueblo de la etnia lisu. En algunos alojamientos, como el Khum Lanna (en el distrito de Phrao), se imparten clases de cocina tailandesa a los huéspedes que quieran aprender las artes de esta refinada y sana gastronomía y también resulta sencillo seguir un curso de tallado de fruta o de masaje tailandés o lanna.



BLOC DE NOTAS
EL ENCANTO DE LA SELVA

Puede que nos apetezca darnos un baño de glamour incluso en plena jungla, alojándonos en alguno de esos hoteles que responden fielmente al apelativo de "lujo asiático" pero sin perder el encanto de lo autóctono ni la perspectiva del lugar en el que se encuentran enclavados. Alguno, como el Dhara Dhevi Mandarin Oriental, en Chiang Mai, es una auténtica ciudad de más de 24 hectáreas con villas, suites coloniales, templos, una biblioteca con 5.000 libros, música y películas, restaurantes, jardines e incluso tres campos de arroz y un espacio que recrea una aldea y donde durante todo el día se muestra como se realizan distintos productos de forma artesanal. Inaugurado en 2006, las construcciones imitan a la perfección la estética de un pueblo que llevara mucho tiempo construido. Que en sus habitaciones se hayan alojado más de media docena de reyes y príncipes en apenas dos años es una prueba de que

aquí a la gente se le trata como a tales. A unos 60 kilómetros de Chiang Rai, en el corazón del Triángulo de Oro, se levanta el hotel Anantara, frente a un bosque de bambú, con vistas a tres países distintos, y cuya arquitectura está inspirada en las construcciones locales. Sin movernos de su recepción podemos contratar travesías en elefante o un curso para adiestrarlos y convertirnos en su mahout o cuidador, pero también visitas a antiguos templos, tours a las aldeas de las montañas, excursiones para visitar en un día tres países distintos, paseos en barca por el Mekong, visitas a los casinos de Laos o Myanmar... o darnos un baño de lujo y sensualidad en su spa, sus restaurantes o piscinas. Ambos son ejemplos de la hospitalidad y la dedicación al visitante, hasta el punto de que se dispone de una especie de ayudante de cámara particular para algunas de las habitaciones. El lujo total.



Las excursiones más amables que pueden contratarse en Chiang Mai, Chiang Rai o Mae Hong Son, incluyen paseos en elefante y bajadas de ríos en canoas

TRAS LA ALDEA PERDIDA
Muchos viajeros llegan hasta la provincia de Chiang Rai, algo más al norte, principalmente para tomar contacto con las tribus ancestrales que habitan en las montañas. Muchos de estos pueblos viven literalmente aislados del mundo y para llegar a alguna de estas aldeas se debe caminar durante uno o varios

días, en ocasiones por lugares difíciles y escarpados, donde las caminatas se tornan exigentes y hay incluso que trepar con ayuda de sogas, cruzar por encima de troncos resbaladizos, o caminar por las orilla de los ríos para evitar la espesura de la selva. No todas las excursiones son tan duras, ya que algunas de estas aldeas se hallan más cercanas y ac-

cesibles, pero también son las más visitadas y algunas adolecen de cierta escenografía preparada para el turismo, pues, lógicamente. Las principales etnias que habitan esta zona son las Hmong, Karen, Lahu, Lisu, Akha, y Mien y es complicado hablar de sus costumbres en general, pues más allá de una común creencia mayoritariamente animista, una

En la página anterior, una clase de cocina Thai en Kearn Pak.

Sobre estas líneas, una manada de elefantes a orillas del río Ruak, en el llamado Triángulo de Oro.



Chiang Man es el *wat* más antiguo de Chiang Mai

BLOC DE NOTAS SONGKRAN EN CHIANG RAI



Aunque la celebración más famosa del Songkran ("Festival del Agua") o Año Nuevo es la de Chiang Mai, la de Chian Rai, más modesta, es realmente auténtica. Por eso merece la pena recalar en la ciudad a partir del 13 de abril, cuando la alegría y el bullicio toman sus calles como en el resto del país durante cuatro días y cuatro noches con todo tipo de tradiciones y rituales. Poco después del mediodía, cuando las calles hierven de calor, las calles del centro se llenan de gente de todas las edades jugando con agua, lanzándose la

los unos a los otros. Todo vale: pistolas, cubos, mangueras, lanzarla desde las casas, desde los coches, desde la acera de enfrente... Una alegría contagiosa se apodera de quienes participan en una tradición divertida que, sin embargo, tiene un origen espiritual, pues el agua inicialmente servía para bendecir a quienes se mojaba. En la "Playa de Chiang Rai" en el río Mae Kok la celebración se vive de manera más sosegada, pues la gente se congrega aquí a pasar el día comiendo, bebiendo y chapoteando en las aguas del río.

economía basada en la subsistencia y que habitan en lugares remotos, no hay apenas características comunes. Cada etnia posee rasgos propios y diferenciados en lo que respecta a lengua, ritos, indumentaria o costumbres sociales.

Nuestra excursión partió al alba en un autobús de línea desde Mae Hong Song, un idílico poblado con casas de madera alrededor de un lago, en medio de un gran valle envuelto en la bruma matinal, en la provincia de Chian Rai, muy cerca de la frontera birmana. Tras caminar un día entero llegamos a un conjunto de casas construidas con cañas de bambú y hojas de palma que parecía fueran a salir volando al primer soplo de viento fuerte.

El elefante es un animal totémico en Tailandia. En Ban Sop Ruak ocupa un lugar privilegiado.

En la página anterior, un jovencísimo novicio posa frente al templo dorado de Doi Suthep.

Una de esas casas sería nuestro "hotel", cuya cama consistió en un estera sobre una plataforma de madera y una mosquitera repleta de agujeros que la cubre. No hay nada más: ni mesas, ni estantes, ni camas, ni sillas, ni adornos... simplemente un fogón que se mantiene encendido desde la tarde hasta el amanecer para evitar a los mosquitos. La vida aquí se rige por el sol, así que cenamos casi inmersos en la



El opio estuvo siempre presente en la mayoría de culturas que pueblan estas montañas, ya fuera como medicina o especia gastronómica, como vehículo espiritual

penumbra, ante la atenta mirada de los niños de la casa. La marcha se prolongó dos días más, incluyendo una noche en plena selva, en un campamento que consistió en una plataforma a ras de suelo de bambúes adosados y una tela de nylon atada a los árboles para protegernos de la posible lluvia. El guía karen, de pocas palabras, se encargó de preparar la que entonces me pareció la más succulenta de las cenas: arroz hervido. Ja tiene 26 años y es mahut –cuidador de elefantes- desde los 13, aunque en realidad lo es desde siempre. Él y los suyos vivían en la provincia de Surin, no lejos de

Bangkok y en su casa siempre hubo elefantes, como parte de la familia, que ayudaban en las tareas del campo. Ahora conduce a los viajeros a lomos de los que considera sus amigos en salidas organizadas por un hotel. Las distintas excursiones -que pueden contratarse en Chiang Mai, Chiang Rai o Mae Hong Son- difieren tanto como el turista esté dispuesto a caminar, sudar o “sufrir”. Las más amables y descansadas, aptas para todas las edades y condiciones, incluyen paseos en elefante y bajadas de ríos en canoas o en balsas de bambú. Antes de decidirse lo mejor es preguntar a otros viajeros y asegurarse

de que eso mismo es lo que nosotros andamos buscando.

EL TRIÁNGULO DE ORO Y EL OPIO

Aunque este nombre se ha referido históricamente al territorio que comprende una parte de las tierras altas de Laos, Myanmar y Tailandia, el Triángulo de Oro tiene también una referencia específica en el mapa: el punto donde convergen los ríos Ruak y Mekong, un área donde durante décadas el contrabando de diversos productos y la producción y exportación de opio eran más que manifiestas, llegando a crearse verdaderos señoríos al mar-

Sobre estas líneas, una imagen del museo del opio, situado en la localidad de Ban Sop Ruak, en la región de Chiang Rai.

En la página siguiente, un monje en el interior del templo Doi Suthep.





GUÍA DEL VIAJERO NORTE DE THAILANDIA

REQUISITOS

Para estancias inferiores a 30 días solo es necesario el pasaporte en vigor, en caso contrario hará falta un visado que puede obtenerse a través de agencias o del consulado de Tailandia.

IDIOMA

El oficial es el tailandés, aunque el inglés es habitual en los establecimientos turísticos; en las montañas las distintas etnias hablan sus propias lenguas.

MONEDA

Bath tailandés (THB); 1 euro = 49,80 baths (sept. 2008)

CLIMA

Caluroso y húmedo todo el año, los mejores meses para viajar van de octubre a febrero. La estación de las lluvias va de mayo a octubre. En el norte la temperatura es algo inferior.

VACUNAS

No hay vacunas obligatorias, pero se recomienda beber agua embotellada, sobre todo fuera de las ciudades.

CÓMO LLEGAR

SAS Scandinavian Airlines ofrece vuelos diarios a Bangkok vía Copenhague, desde Madrid y Barcelona. El vuelo de Madrid sale

a las 13:50 con llegada a Bangkok a las 15:25 del día siguiente, el vuelo de vuelta sale desde la capital tailandesa a las 00:25 con llegada a Madrid a las 13:00. Para reservas y salidas desde otras ciudades, lo mejor es visitar www.flysas.es o llamar al 807 112 117. Para cubrir los 700 kilómetros entre Bangkok y Chiang Mai lo más recomendable es un vuelo doméstico (hora y media de viaje), o desplazarse en tren. Si se piensa alquilar un coche tener en cuenta que se conduce por la izquierda.

GASTRONOMÍA

La cocina tailandesa es una de las más apreciadas de Asia y en el

norte recibe muchas influencias de los países limítrofes, como China, Myanmar y Laos. El plato básico de la región es una variedad de arroz llamada *khao niaow* que hace las veces de nuestro pan. También es muy popular el *larb* (carne de pollo, cerdo o ternera muy picados y servido con legumbres).

ALOJAMIENTO

En Chiang Mai, Dhara Devi MANDARIN ORIENTAL (www.mandarinoriental.com/chiangmai); en Chian Rai: THE LEGEND CHIANG RAI (www.thelegend-chiangrai.com); ANANTARA RESORT GOLDEN TRIANGLE (www.anantara.com)

El "Hall of opium" muestra, entre otras cosas, los efectos mentales, físicos, económicos y sociales que se derivan del uso del opio

En la página anterior, una panorámica de la piscina del Hotel Dhana Devi, en Chiang Mai, una habitación del Hotel Anantara, en Ban Sop Ruak (Chiang Rai) y un momento del masaje Lanna en el Guest House "Khun Lanna".

Sobre estas líneas, un momento de la celebración de Songkan, en la ciudad de Chian Rai.

gen de la ley de cualquiera de los tres países. Con el tiempo y los esfuerzos de los gobiernos la producción de opio se ha reducido, aunque no eliminado totalmente de la zona. En realidad, el opio estuvo siempre presente en la mayoría de culturas que pueblan estas montañas, ya fuera como medicina o especia gastronómica, como vehículo espiritual, como decoración o como simple método de relajación tras un duro día de trabajo. Con el paso de los años, lo que era una inofensiva y ancestral costumbre se fue convirtiendo en un hábito regular, sobre todo entre los hombres jóvenes, que generaba problemas en el seno de algunas

comunidades, que descargaban la mayor parte del trabajo y esfuerzo económico en las mujeres, quienes debían hacerse cargo del trabajo de maridos e hijos toxicómanos. Justamente para informar, denunciar e intentar prevenir estas situaciones, en la zona pueden visitarse dos museos dedicados al opio. Uno de ellos, más modesto, "La casa del Opio" de Chiang Rai, realiza un recorrido por la historia de la adormidera. El segundo museo, "Hall of Opium", nos introduce, con un derroche de medios inesperado para estas latitudes, en el misterioso y peligroso mundo del tráfico y el consumo. Fue en 1988 cuando la madre del

actual rey de Tailandia inició un proyecto en la región para cambiar el tipo de plantaciones y mejorar la vida de las tribus que vivían en el corazón del Triángulo, intentando acabar o disminuir su dependencia del opio, tanto de su producción y venta como de su consumo. La iniciativa tuvo éxito y en unos años los cultivos cambiaron de color. Poco después del inicio de este programa se construyó el "Hall of opium", dirigido a mostrar, entre otras cosas, los efectos mentales, físicos, económicos y sociales que se derivan del uso de esta sustancia que en otros tiempos fue legal.